

E. Mirambell

De aquel cuadro de profesores destacaba la figura de Santiago Sobrequés. Cargado con un horario de clases muy denso; pues si bien el Instituto tenía pocos alumnos, en proporción tenía todavía menos profesores; padre de una familia que se iba haciendo numerosa; con circunstancias económicas difíciles. Todo le obligaba a un trabajo intenso, que por una parte le ayudaba a cubrir las necesidades que la cátedra no cubría; pero que por otra parte le mantenía científicamente al día, realizando una labor editorial y de investigación.

Santiago Sobrequés

visto desde la

Biblioteca y Archivo

Histórico de Gerona

Hace ahora veinticinco años que tuve ocasión de empezar a conocer muy de cerca la labor investigadora de Santiago Sobrequés, a través de su asidua concurrencia a la Biblioteca y al Archivo Histórico Provincial de Gerona.

En marzo de 1949 me encargué de la Biblioteca Pública de Gerona. La Biblioteca estaba a la sazón instalada, en pésimas condiciones, en la planta baja del antiguo edificio del Instituto.

Eran años difíciles, tanto para la labor docente como para la investigadora. No obstante, y luchando contra toda clase de adversidades, el Instituto de Gerona desarrollaba una labor de gran altura, que unánimemente ha sido reconocida. El número de alumnos era escaso, por una serie de circunstancias adversas para la enseñanza Media oficial, que no gozaba de la debida protección y se le mermaba en lo posible el prestigio e incluso la dignidad.

En tales circunstancias el Instituto de Gerona contaba con un cuadro de profesores excelente, que, debatiéndose contra toda clase de dificultades, realizó un ímprobo trabajo educador y formativo.

Creo que Gerona nunca agradecerá debidamente la labor que en la dirección de aquel Instituto realizó el inolvidable D. Joaquín Florit, hombre entregado a sus alumnos y un gran amante de nuestra ciudad. Tampoco es fácil que se reconozca debidamente el mérito del, entonces y ahora, secretario Sr. Gener, que hacía verdaderos milagros para que la vida del Instituto pudiera seguir, con la escasez de toda clase de medios.

El martes de cada semana se trasladaba a Barcelona, manteniendo el contacto con los centros de trabajo de la ciudad condal y con su entrañable amigo Jaume Vicens Vives. Los demás días trabajaba en Gerona, con los medios con que aquí se podía contar.

Al terminar sus clases, o a la hora del recreo, bajaba a la Biblioteca, en busca de material para sus trabajos de investigación. Preparaba su tesis doctoral sobre los Margarit.

En 1951 la Biblioteca dejaba los lóbregos locales del Instituto para trasladarse, mejorando mucho, al edificio del Hospicio. Sobrequés, siempre interesado por las cosas de la Biblioteca, continuaba sus visitas, incluso durante los trabajos del traslado. Mientras estábamos colocando en cajas los libros del fondo antiguo, para su traslado, bajó acompañando a Vicens Vives, comentando con su amigo el cambio de instalación que la Biblioteca iba a experimentar. Vicens curioseó en las cajas y enseguida señaló algunos libros que consideraba de importancia.

Al quedar la Biblioteca instalada en las salas remezadas del antiguo Hospicio, Sobrequés continuó siendo uno de los más asiduos lectores. Muchos días, a última hora de la tarde, al ir de su casa al almacén de Música de la Rambla, pasaba por la Biblioteca para hacer alguna consulta en la **España Sagrada**, el **Viaje** de Villanueva, la **Marca Hispánica**, las obras de Bofarull, de Montsalvatje, etc.

En 1952 se creaba el Archivo Histórico Provincial con los fondos notariales centenarios, que debieron recogerse de los diversos depósitos en que estaban guardados.

Santiago Sobrequés en el acto de inauguración de la Biblioteca Pública.

(29-X-1951)



De momento el Archivo se instaló en los locales que la Biblioteca había dejado libres en el viejo Instituto. Los primeros fondos documentales ingresados fueron los protocolos de los partidos de Figueras y Santa Coloma de Farnés, trasladados desde el Archivo de la Corona de Aragón.

Los trabajos de instalación y clasificación de fondos se estaban iniciando, cuando el Archivo tuvo ya su primer, y de momento único, investigador, era Santiago Sobrequés. Buscó y halló entre los protocolos de Peralada documentos referentes a los Rocabertí y a los Margarit, documentos que le sirvieron para su trabajo doctoral.

En el Archivo se trabajaba con dificultades de toda clase. Incomodidades materiales, casi sin mobiliario, abundancia de polvo y dificultades para encontrar el documento necesario entre verdaderos montones de volúmenes por clasificar. Pero su labor paciente le condujo a positivos resultados.

Unos años más tarde, los protocolos notariales que desde el año 1937 se hallaban depositados en «Casa Falló», edificio agregado al Palacio Episcopal, eran trasladados a una nave del Hospital provincial, en espera de la definitiva instalación del Archivo Histórico en la futura Casa de Cultura. También allí se dirigió la labor investigadora del ya Dr. Sobrequés. Y la investigación en aquel archivo provisional no era cómoda ni fácil, tan incómodo resultaba el acceso como la permanencia en el improvisado local. Allí descubrió, entre otras cosas, el testamento de Alfonso, el secretario de Margarit.

En los años sesenta, Biblioteca y Archivo quedaron perfectamente instalados en lo que ya era Casa de Cultura. Ello fue una gran satisfacción para el Dr. Sobrequés, como lo eran todas las mejoras que experimentaba Gerona; pero esta afectaba muy directamente a su labor personal.

Pero durante algunos años el cargo de Director del Instituto le quitó un tiempo precioso para dedicar a la investigación. De ello se quejó muchas veces y manifestaba su deseo de dejar

el cargo directivo para poder trabajar en su especialización científica.

La puesta en marcha de los estudios universitarios en Gerona casi coincidió con su relevo, insistentemente solicitado, en la dirección del Instituto. Con ello se le abría un futuro esperanzador, del que desgraciadamente gozaría muy pocos años.

Al ganar las oposiciones universitarias y obtener la dedicación exclusiva a la enseñanza superior, su labor investigadora, complemento inseparable de la cátedra universitaria, se intensificó y más se hubiera intensificado todavía.

Fue en estos últimos años cuando pudo pasar diariamente largas horas entre los libros de la Biblioteca y los registros del Archivo; independientemente de las muchas que consumía en su estudio particular (entre cuyas estanterías repletas de libros contemplábamos por última vez su cuerpo ya inerte), y las frecuentes visitas a todos los Archivos de Gerona, y al de la Corona de Aragón en Barcelona.

Pero en estos últimos años la presencia de Sobrequés en el Archivo y en la Biblioteca de Gerona ya no era la del investigador individual, sino la del maestro en la investigación. Sus alumnos más aventajados, especialmente los que pensaban dirigir sus estudios por los caminos de la Historia Medieval, venían, bajo su dirección, en busca del libro o del documento en que debían iniciar su camino por el campo de la investigación. Incluso un estudiante francés que iba a doctorarse por la Universidad de Toulouse trabajaba su tesis en nuestro Archivo bajo la dirección y supervisión del Dr. Sobrequés.

Indudablemente era este el momento en que el Sr. Sobrequés podía crear una escuela de investigadores de nuestra Edad Media. Pero en este momento cumbre de su actividad investigadora y docente la muerte nos lo arrebató de forma rápida e inesperada.

Han quedado sus trabajos y una siembra de vacaciones; pero también el dolor de ver truncada la esperanza en una labor que podía ser muy fecunda y duradera.